Que me habla a mí. En el peldaño anterior, la oración, ha ido cambiando nuestra mirada sobre las cosas y sobre nosotros mismos. Y ante Dios que nos habla llegamos a perder la mirada y la vista. Nos quedamos como ciegos. Caemos de rodillas.

La mirada del contemplativo -que ha perdido la cabeza- penetra y traspasa la superficie de las cosas y de la historia. Y descubre el sentido profundo y último. Delante de Dios, en un instante, pierde la noción del tiempo. Y percibe la unidad entre pasado, presente y futuro. Vislumbra el proyecto de Dios. Toca el misterio de Dios. Descubre el amor de Dios que le inunda de alegría, y cae de rodillas.

Ha llamado insistentemente a la puerta desde la oración y se le ha abierto la puerta para entrar en la sala de la contemplación. Es lo mismo que expresa Guido el Cartujo: **«llamad orando y se os abrirá por la contemplación».**

La contemplación consiste en ponerse en disponibilidad ante el don del amor que se nos da, dejar vibrar dentro de nosotros al Espíritu.

Hasta aca hemos reflexionado sobre los cuatro peldaños básicos de la Lectio Divina, pues como ya vimos, en el subsidio anterior, existe una estructura de ocho pasos (cuatro ascendentes y cuatro descendentes).

Para concluir que mejor que cerrar con una frase de Guido, el Cartujano, quien nos dejo este regalo de la Lectio Divina, que dice:

"Buscad leyendo, y encontraréis meditando;
llamad orando, y se os abrirá por la contemplación"

III. COMPROMISO

Tomen una lectura de la Sagradas Escrituras, por ejemplo un Evangelio Dominical, y apliquen serena y profundamente cada uno de los pasos de la Lectio Divina, sin afanes, sin comodines o "frases de cajón". Prepárense, lean, oren, mediten y contemplen desde lo profundo de sus corazones. Permítanse la dicha de escucharse unos a otros y sobre todo de escuchar a Dios. El quiere decirles algo como equipo de servicio, como hijos suyos … *Escúchenle!*

I V . ORACION FINAL

Respetemos la LIBERTAD. ¡Queremos ser hermanos!

Estamos en el mes de la Catedratón, este evento es una estrategia para recaudar fondos que permitan invertir en las obras de refacción de nuestra Catedral y en la construcción de nuevos templos para las zonas más pobres del departamento. Queremos invitarte a unirte a esta actividad con tu oración y con tu asistencia al Teatro Amira De la Rosa. Encuentra mayores informes en el periódico Kairós de esta quincena. Este 27 de Agosto asiste a la Catedratón, ¡Ven! Juntos construyamos Igle-

EQUIPO DE
Proclamadores de la Palabra
COMITE DE LA CELULA PARA LA ANIMACION LITURGICA

ETAPA 1 • FASE 2 • AÑO 1

ARQUIDIOCESIS DE BARRANQUILLA • DPTO. DE SERVICIOS PASTORALES
PASTORAL LITÚRGICA • SUBSIDIO No. 14 • AGOSTO 2006

Lectio Divina

2 Parte

OBJETIVO

Al finalizar el encuentro, los integrantes del equipo de lectores comprenden toda la estructura de la Lectio Divina, la interiorizan, practican y reconocen la infinita riqueza que puede aportar a sus vidas.

I. ORACION: Mt. 15, 10 - 20

- ¿Qué está saliendo de mi boca?
- ¿Reconozco que como proclamador de la Palabra, soy una persona visible y, por ende, ejemplo ante la asamblea?
- ¿Dedico suficiente tiempo a la oración? ¿Dispongo mi ser para escuchar a Dios?
- ¿Lucho diariamente contra toda contaminación que me viene de afuera?

II. FORMACION
♦ LECTIO DIVINA

Continuamos es esta ocasión con el tema de la Lectio Divina planteado desde el subsidio anterior. Sabemos que la Lectio se compone de un número de peldaños que nos ayudan en la interiorización de la Lectura de la Palabra de Dios; hoy hablaremos sobre la *Meditación, la Oración y la Contemplación*.

⇒ **Meditación:** Las palabras leídas en el peldaño anterior, se guardan ahora en el corazón, siendo iluminadas por el Espíritu Santo, quien abre nuestra mente y nuestro corazón, de forma que comprendamos esas palabras como Palabra de Dios para mi HOY. En este momento la Palabra fija su morada en nosotros y nos introduce en el misterio de Cristo, la palabra viva de Dios.

La Santísima Virgen María es testigo y ejemplo de este estado o peldaño de la Lectio: "Guardaba todas estas cosas en su corazón". En su corazón atento se confrontan las palabras y los acontecimientos, en un clima de amor, gratitud y asombro.

Para meditar bien, considera la Palabra como:

- **Agua:** Déjala que penetre en tu tierra, dale tiempo, como si fuese lluvia. Si profundizas, llegarás allí donde nace el manantial.
- **Levadura:** Amásala con el pan de cada día, con las preocupaciones, los problemas, las angustias, las esperanzas cotidianas.
- **Espejo:** En el que nos miramos. Nos ponemos delante con lo que somos, lo que tenemos, lo que queremos.
- **Espada:** Si te hiere o te duele por dentro es buena señal, significa que en tu meditación no te andas con rodeos.

La meditación se desarrolla en tres momentos:

1. Recojo las palabras que más me han llamado la atención. ¿Qué significan para mí? ¿Por qué me importan?
2. Interiorizo estas palabras, desde la mente pasan al corazón y toman morada en él. ¿Qué siento yo? ¿Cómo me siento?
3. Veo mi vida y la vida, a la luz de esa Palabra. ¿Qué me sugiere? ¿Qué me pide? ¿Qué me exige?

Las muchas palabras pronunciadas por Dios no son más que **una,** se reducen a una sola Palabra: el Verbo encarnado. En **una Palabra** debe centrarse nuestra meditación: **Jesucristo.**

Necio será quien mediante la Escritura no descubre a Cristo. No habrá entendido nada.

⇒ **Oración:** De la meditación brota la oración, como respuesta al Señor que ha hablado. Hemos reflexionado el texto y ahora nosotros lo hacemos oración.

Cuando la Palabra ilumina nuestro pecado, provoca en nuestros corazones la **petición de perdón**. Si esa Palabra nos hace ver los vacíos de luz y de amor (en el corazón, en nuestro entorno, en el mundo) entonces despierta la **súplica e intercesión**.

Cuando la Palabra me enseña a leer mi historia descubro que se trata de una «historia de salvación»; entonces la oración se hace «Eucaristía», alabanza, acción de gracias. Porque la Palabra me ha hecho ver que todo es don, todo es gracia.

La oración no es funcional, comercial o utilitarista. Es gratuita tiene sentido en sí misma y en sí se justifica. No debe hacerse para alcanzar nada, es amistad gratuita.

Dios habla. La persona escucha, se interroga, ve, comprende, siente, quiere y habla, dice, expresa. No es monologo, es diálogo. La oración se sitúa en lo hondo, en el corazón, en las palabras preñadas que nacen dentro de cada uno de nosotros.

Hay que tener mucho cuidado en no convertir nuestra oración en irrealismo, superficialidad o intimismo, atentos al contenido de nuestro diálogo con Dios.

El contenido deberá ser la vida, nuestra vida. Cuando esto falte y el orante ande vagando turísticamente por las "verdes praderas del cielo", es que su oración no ha pasado de ser adolescente. Probablemente es que estamos ante una oración del todo artificial, irreal.

Al orar y examinar nuestra vida a la luz de la Palabra, cuidémonos de no mirar tanto nuestro pecados que nos olvidamos de mirar a Dios, padre de misericordia.

⇒ **Contemplación:** Estamos en la cima de la montaña. En el punto más alto. Tocamos el cielo. O estamos en lo más profundo y hondo de la existencia. En la bodega misteriosa. En el pozo, inundados de agua viva.

«La oración» desemboca en «la contemplación». Nuestra atención y nuestra mirada pasa de la Palabra hablada y escuchada a Aquel que habla.